

traducción del *De ente et essentia* de Santo Tomás", sino, también por otras razones. En primer lugar, porque se inscribe en el movimiento de recuperación de temas de honda raigambre metafísica, como giro de total necesidad: la filosofía verdaderamente consciente de su objeto frente a la filosofía como palabrería vana. En segundo lugar, porque dentro de este movimiento, la figura de Tomás de Aquino es indispensable.

Así, era echada en falta una traducción completa y rigurosa del *De ente et essentia*, obra fundamental de Santo Tomás. Escrita en su período de juventud, como bachiller sentenciario en la Universidad de París, cuando contaba con unos veintinueve años (1254). Su importancia no se reduce a ser una de sus primeras creaciones (contemporánea a *De principiis naturae* y al comentario a las *Sentencias* de Lombardo), sino que estriba en que expresa el núcleo en perfecta síntesis de lo que será el desarrollo de su pensamiento, con las matizaciones posteriores que determinará su maduración. Aparecen las tesis centrales sobre el ser: su carácter de acto, y de acto del individuo ("esse diversum est in diversis"), de radicalmente finito en cuanto no es el ser de Aquél que es puro ser, de distinto de la esencia en lo finito...; sobre la esencia, de acuerdo a la jerarquización de éstas en la ordenación del universo; sobre la forma, los accidentes y las intenciones lógicas (especie, género, diferencia)... Y, en fin, su decidida apuesta por una intelección metafísica de la realidad que lleva a Dios como último principio fundante. Lo importante, a la vez, es su modernidad, es decir, la posibilidad de ser aprovechada en la necesaria fundamentación metafísica de la realidad que nos toca llevar a cabo.

Por todo esto, el profesor Forment no se ha quedado en la mera traducción de la obra, sino que se ha ocupado de introducirla en el contexto vital de Santo Tomás. La *Filosofía del Ser*, que formalmente se divide en dos partes, prácticamente tiene tres: una primera en la que se analiza el puesto y la postura de Tomás de Aquino frente a las candentes cuestiones, tanto sociales como filosóficas, en las que se mueve: la Iglesia y las órdenes mendicantes, la Universidad, las doctrinas averroista, agustiniana y aristotélica. En la segunda, con su claridad habitual, se dedica a diseccionar la obra: es el comentario-exposición del opúsculo entero. Mientras que la tercera incluye el texto latino y su traducción: de modo que en el texto, en realidad, nos encontramos con las cuatro ediciones críticas, al ser señaladas las variantes, del *De ente* (Baur, Roland-Gosselin, Boyer, Leonina). Además aparece la completa localización y exposición de todas las notas que Santo Tomás dejaba casi a vuelapluma.

Queda, por tanto, una completa y cuidada edición de *De ente et essentia*, indispensable y nacida del profundo afecto a la figura del Santo e insigne pensador.

José Cercós Soto

HOFFMANN, H. (ed): *Gegen den Versuch, Vergangenheit zu verbieten. Eine Diskussion um politische Kultur in der Bundesrepublik aus Anlass der Frankfurter Römerberggespräche* 1986. Athenäum, Frankfurt, 1987, 180 págs.

Las conversaciones *Römerberg* tuvieron lugar en Frankfurt en 1986,

coincidiendo cronológica y temática con la *polémica de los historiadores*, aquí también reseñada. De hecho Nolte, Hillgruber y Stürmer fueron invitados y son objeto de continuas referencias, a pesar de que ninguno de ellos asistió, a la vista de la atmósfera tan enrarecida en la que se sospechaba que se iban a desarrollar estos debates sobre metodología de las ciencias humanas y hermenéuticas. De aquí que ellos prefirieran dar directamente sus opiniones a la prensa. De rechazo también hicieron posible que en estas conversaciones predominara la presencia de los intelectuales de izquierdas, reunidos alrededor de Jürgen Habermas.

Por otro lado, las *conversaciones Römerberg* tuvieron una gestación temporal más compleja, con un mayor alcance teórico en sus propuestas. Esta iniciativa surgió como un intento por parte de estos intelectuales de dar una respuesta a los nuevos problemas originados, tanto en el Este como en el Oeste, por el accidente nuclear de Tschernobil en Abril de 1986, a pesar de que todavía no se sabía con precisión qué había ocurrido. Sin embargo desde un primer momento se consideró un problema suficientemente serio, que exigía iniciar una nueva revisión del pasado más reciente, incluyendo ahora también el lado más negro del nacional-socialismo, o del propio estalinismo. De hecho ahora se considera que esta revisión debe evitar condenar el pasado al olvido, aunque tampoco se debe *falsear* por sistema, como pretendieron algunos historiadores seguidores de Popper malinterpretándolo. Pues ahora se reconoce que cualquier sistema sin excepción, ya sea fascista, comunista, o simplemente liberal, se puede ver envuelto en este tipo de accidentes nucleares, o catástrofes ecológicas, dado que

tampoco pueden evitar la posterior aparición de efectos secundarios en sí mismos patológicos, o *contraproducentes*.

A partir de aquí filósofos tan representativos como Habermas, o políticos, como Jorge Semprún, o historiadores, como Hoffmann, Broszat, Mommsen, Kramer, Augstein o Craig, entre otros, abordan problemas tan dispares como la conveniencia de poner en marcha una Casa de la Cultura en Bonn, o un Museo de la Historia en Berlín; o la necesidad de abordar la investigación histórica con una ética científica nueva, que supere la crisis de identidad nacional, tan frecuente en el pasado alemán más reciente. Todo ello, además sin intentar falsear o refutar los elementos más negros de su historia, como de hecho habían pretendido los seguidores de Popper antes citados. De aquí el título de estas conversaciones: *Contra la propuesta de falsear el pasado*.

En este contexto se revisa la política cultural de Alemania en los últimos años, para denunciar las campañas sistemáticas de indiscriminada "reeducación" y adoctrinamiento que se llevaron a cabo por parte de las instituciones oficiales durante la postguerra. Se reconoce así la necesidad de fomentar una investigación histórica seria, que tenga un valor científico universalmente reconocido, a fin de recuperar de este modo la pérdida de identidad nacional. Aunque simultáneamente se siguen rechazando todas las propuestas concretas de revisión histórica, por considerar que en ningún caso han logrado cambiar el lado negro del pasado más inmediato. En todo caso sólo han conseguido extenderlos aún más a otros casos de algún modo semejantes, como puede ser el modelo social estalinista.

A este respecto el accidente de Tschernobil se presenta como un nuevo punto de partida extrabólico, a partir del cual se inició una subsiguiente polémica sobre los criterios de valoración del propio *crecimiento* social y tecnológico ("Wachstums-debatte"), con consecuencias éticas, políticas y económicas cada vez más numerosas. De hecho la investigación sobre las causas de este accidente originó una profunda revisión sobre la herencia aún vigente del pasado inmediato estalinista, así como sobre la necesidad de fomentar un nuevo tipo de relaciones políticas entre el Este y el Oeste, que ya no estén basadas en el antagonismo entre sus respectivos modelos económicos, sino más bien en un nuevo tipo de *ética de la responsabilidad política* que, al menos en el caso de Habermas, está basada en el pensamiento del joven Marx, y que a su vez también sea solidaria con el equilibrio de la naturaleza.

Se piensa que en este punto la izquierda política puede recuperar la iniciativa reivindicativa progresista frente al consumismo capitalista. Aunque para lograrlo también se tiene que fomentar una seria investigación histórica de las catástrofes ecológicas y sociales generadas por los distintos sistemas sociales, con el consiguiente reconocimiento de las posibles culpas colectivas. La única salvedad que ahora se hace es que también se tendrá que establecer una gradación entre los distintos tipos de catástrofes, en razón del grado de responsabilidad contraída con su inicial proceso de inducción en la vida real, o con su posterior falta de control retroactivo sobre sus propias decisiones. De igual modo que se deben considerar más graves aquellas catástrofes que vienen producidas por aquellas formas de poder político

que, como hizo notar Popper, se creen legitimadas para tomar cualquier decisión, pues para quien está convencido de un auténtico ideal de autoemancipación *todo vale* ("anything go").

A este respecto resulta enormemente significativa la intervención de Jorge Semprún en estas conversaciones. Inicialmente formula una larga denuncia en contra de los numerosos errores históricos cometidos por los intelectuales de izquierda entre los que lógicamente él mismo se encuentra, por creerse en posesión de una verdad absoluta, sin necesidad de atenerse a las consecuencias que genera. Pero posteriormente también hace una encarecida exhortación a favor de la reunificación de alemanes, sin ningún tipo de miedo, ni de temores, similar a la que también se dió en el proceso de democratización de la vida política española, por ser un paso previo necesario para lograr la efectiva superación de la división de Europa.

Se propone así esta terapia de reunificación como un proceso de superación de los dogmatismos y maximalismos del pasado. Solo así se podrán evitar los viejos prejuicios teóricos de un gran número de intelectuales de izquierdas, como fué el caso de Bertolt Brecht, sin quedar tampoco sumidos en un inoperante complejo de culpa colectivo, como fue el caso de otros muchos intelectuales alemanes, que dieron una primacía a los atavismos del pasado sobre las posibilidades de lograr una efectiva rehabilitación ética en nuestro más inmediato futuro. Aunque también hay que hacer notar que ninguno de estos autores especifica cuales deben ser los principios *morales*, en los que se debería fundamentar la posterior aplicación prudencial de una *ética de la responsabi-*

## BIBLIOGRAFÍA

lidad, que sea consecuente con sus objetivos, sin dar lugar tampoco a efectos patológicos aún más *contra-productivos*. En este sentido la polémica acerca del creciente dió lugar a una polémica de más alto alcance acerca del posible sentido moral que siempre debe tener nuestro propio proceso de reeducación ("Umerziehungstreit"), o de simple autoeducación, en la forma como también reseñamos aquí en estas páginas (cf. KOSIEK, R., *Historikertreit und Gesichtsrevision*).

Carlos Ortiz de Landázuri

KANT, I.: *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas*. Traducción y comentario de Juan Arana Cañedo-Argüelles, Ed. Peter Lang, Bern, 1988, 476 págs.

La presente traducción recupera la primera obra conocida del Kant pre-crítico, que pasó en gran parte desconocida para sus contemporáneos y solo fué traducida anteriormente al castellano en 1921. Además, la traducción viene acompañada de una amplia información complementaria y de un gran número de notas, en una línea de investigación que continúa otra anterior publicación de Juan Arana, *Ciencia y metafísica en el Kant precrítico* (cf. mi reseña en *Anuario Filosófico*, XVI, 2, 1983, pp. 199-203). Allí "se adoptó el punto de vista de la epistemología de la ciencia natural, sin entrar de lleno a los problemas específicos de la obra" (cf. p. 224). Cosa que ahora se hace con una mayor profusión de datos y de información, sin tener ningún reparo en señalar los aciertos y los numerosos desenfocos de esta obra primeriza de su pensamiento.

En este sentido los comentarios de Juan Arana tienen una intención claramente desmitificadora y a la vez edificante, tanto por lo que respecta al pensamiento de Kant como físico, como en general con respecto a la historia del pensamiento científico y filosófico. De hecho ahora se abandona definitivamente la idea de tratar de recuperar un primer Kant inédito con posibilidades insospechadas, en gran parte fracasadas debido al juicio crítico tan negativo que el mismo formuló sobre sus primeros escritos. Por otro lado, se reconoce que este no fué el único caso, sino que algo similar le ocurrió a todos sus contemporáneos, cuando hoy día se descubre que bajo la denominación de *fuerzas vivas* se entendían conceptos distintos, sin lograr una adecuada formalización matemática de los problemas planteados.

Pero a pesar de este fracaso inicial, los comentarios persiguen una clara intención edificante, que se sale fuera de los esquemas habituales, sin seguir la teoría de modelos de Popper, o los paradigmas culturales de T.S. Kuhn. Por el contrario, ahora se acude a la noción de *modelo* utilizada por los propios científicos a la hora de formular sus teorías, "considerándolos más como un arma auxiliar de investigación que como un aspecto sustantivo de su teoría propiamente dicha" (cf. p. 232). Sólo después se inicia una auténtica reconstrucción *arqueológica* de la historia *real* de la ciencia, a partir de sus primeras formulaciones sobre los conceptos más elementales, sin pretender por ello que resulte un hilo conductor totalmente racional. Más bien se trata de ponerse en la situación de aquellos investigadores, para volver a plantearse sus mismas dificultades, con los mismos aciertos y errores. Sólo así se podrá elaborar